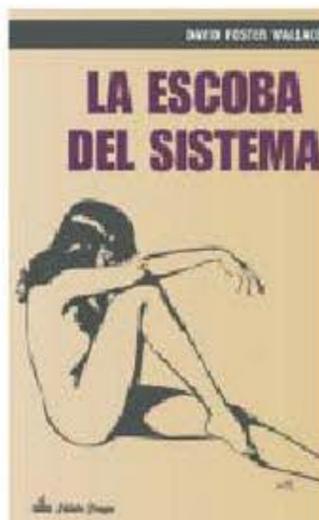


Como una televisión en ciclo de 'zapping'

Pálido Fuego se anota un tanto triunfador al editar el único libro de David Foster Wallace (1962-2008) inédito en español, la novela *La escoba del sistema*, publicada en EE UU en 1987. Tratándose de un escritor tan institucionalizado –el suicidio y el culto posmortuario tienen la culpa–, la repercusión del libro está asegurada. Hasta aquí el resumen de una hazaña: la victoria de una pequeña empresa sobre la gandulería de las grandes corporaciones. Otro asunto es enfrentarse a la novela, escrita como tesis de graduación en Lengua Inglesa cuando el autor tenía 23 años y basada en una figura isomórfica de Wittgenstein: la esencia de la escoba (cerdas o mango) depende de si la vas a usar para barrer o romper una ventana. «Me siento un poco (...) coyotizado», dice uno de los alelados personajes del libro, poblado por seres acelerados y bastante marcianos. Como lector secundo la sensación: *La escoba del sistema* te «coyotiza» y circulas como un carroñero perdido en una trama sin luna de eso que los pedantes llaman «literatura multiestrato» y los lectores conocemos como pomposidad. La juventud de un muchacho brillante (pero sin un norte literario distinto a la emulación fanática de Thomas Pynchon)



LA ESCOBA DEL SISTEMA.

David Foster Wallace. Pálido Fuego. 521 páginas. 23,90 euros

y sin sudarios, *La escoba del sistema* solo merece la condición de exvoto en el altar del brillantísimo y agudo autor de reportajes que eran ficción y cuentos que eran reales. En tanta página caben, desde luego, ráfagas de emoción: «Si uno mira, muy de cerca, en la taza del inodoro, ve que el agua que hay dentro no está de hecho inmóvil, sino que late en su gruesa taza de porcelana; sube y baja, muy ligeramente, bajo la influencia de la absorción pesada y el rechazo de las mareas subterráneas inimaginables excepto para los más devotos peregrinos de la mañana».

es demasiado evidente en esta epopeya sobre la operadora telefónica Lenore Beardsman en busca de una abuela desaparecida y rodeada de un *freak show* posmoderno. La novela de Wallace es verbal como una televisión en ciclo de *zapping* y placentera solo como ruido de fondo. Quizá sea distinta la sensación de quien lea desde un fanatismo cultivado tras la muerte del autor pero, para quienes disfrutamos de Wallace en vida



Lamento por un enorme editor

Esta pequeña reseña ha de ser un enorme lamento. El nuevo libro en español de Robert Stone (1937), el narrador del desencanto de quienes vivimos los sesenta con inocencia, es una de las últimas decisiones editoriales del director de Libros del Silencio, Gonzalo Canedo (1955-2013), muerto de manera imprevista y prematura hace unas semanas en Barcelona. Editor radical y con ojo de lince, sembró el asiduo baldío nacional con más de medio centenar de títulos coherentes. Libros del Silencio, una editorial como las de antes –insensible a lo fútil, con ansia de trinchera y arrebatado amor por la literatura–, nos trajo, entre otros, a Hawkes, Klima, Lois Pereiro, Der Nister, el tremendo Donald Ray Pollock y Stone, que en *Hijos de la luz* ofrece una novela sobre el plan de escape de un actor-guionista defraudado. Buen epitafio para un editor que nunca se consoló con la desilusión.

HIJOS DE LA LUZ.

Robert Stone. Libros del Silencio. 384 páginas. 22 euros

Bella biografía de iniciación

Denton Welch (1915-1948) era un narrador de primorosas cualidades cuya carrera se truncó a los 33 años por las secuelas de un atropello. *Primer viaje* forma parte del difícil subgénero de las biografías de iniciación, cuyo requisito necesario –la voz interior debe ser palpable para el lector– cumple con creces. El tránsito de ida y vuelta del narrador entre Inglaterra y China a los 16 años no es solo geográfico, sino estético y sentimental y uno sabe que el muchacho «ligero y vacío» que parte en busca del mundo nunca será el mismo.



Libro de inmensa belleza que culmina con la tragedia implícita en la aparente tranquilidad del retorno: «Una vez más estaría en el ambiente que me correspondía y entendería las palabras de los demás. Podría ir a cualquier lado sin temor y vería de nuevo los lugares que más quería».

PRIMER VIAJE.

Denton Welch. Alpha Decay. 400 páginas. 22,90 euros

Una prostituta japonesa del siglo XVII

«Una prostituta solo puede rechazar a los hombres desagradables si es popular. Después todo se vuelve triste, pues debe aceptar a cualquiera (...). Hablar sobre los límites de este camino es triste, como lo es reflexionar sobre lo inestable que es el mundo», reflexiona con la cadencia lenta de un arroyo la protagonista de *Vida de una mujer amorosa*, una bellísima novela de Ihara Saikaku, una de las figuras centrales de la literatura japonesa del siglo XVII. Historia de una joven de una belleza precoz y deslumbrante que trastorna a los hombres



y se ve obligada a la prostitución para saldar una deuda paterna, la obra es una abierta crítica al cinismo de la sociedad japonesa y sus protocolos. También muestra una vía de purificación en el inframundo: «Cuando la turbia corriente que me ha arrastrado se detenga, mi corazón mostrará su pureza».

VIDA DE UNA MUJER AMOROSA. Ihara Saikaku.

Sexto Piso. 244 páginas. 19 euros